



¿Es mejor con amor?

¿Qué es mejor, tener relaciones únicamente por atracción física o hacerlo con amor? ¿Se puede desear a una persona y no amarla; o, en su contrario, amarla y no desearla?

Por: Psicólogo Sexólogo Silvestre Faya
Foto: Archivo Siglo Nuevo

Todos los días, la televisión muestra imágenes de mujeres y hombres en actitudes sensuales y provocativas. El impulso sexual es despertado por fotografías en las revistas y periódicos. El cerebro humano puede generar la necesidad de obtener placer sexual después de ser estimulado por el sonido de una canción o el olor de una fragancia.

Somos seres sexuados, y nuestra posibilidad de disfrutar la sexualidad es mayor que en ninguna otra especie sobre la Tierra. El humano no requiere de un periodo de celo para formar una pareja, sólo necesita a otro ser humano que esté dispuesto a la unión sexual. Así, muchos hombres y mujeres salen diariamente de sus hogares dispuestos a conocer a su otra parte, a su complemento.

Es frecuente que hombres y mujeres acudan a sitios donde pueden conocer personas, mirarlas, olerlas o tocarlas. Lugares como centros de baile donde el contacto físico está permitido y la excitación de saberse atractivo invita a llegar a más. Tener una relación sexual sin compromiso y sin amor es un proceso simple; de esta manera sólo se da un gusto físico, se satisface una necesidad personal de contacto y se desahogan las hormonas. Se desea al otro, sin la responsabilidad de amarlo.

Ya lo dice la canción: "casi todos sabemos querer, pero pocos sabemos amar", y es que resulta más fácil echarse 'una cana al aire' que establecer una relación de intimidad espiritual donde el contacto físico sólo sea una parte de la unión de la pareja.

La conducta de muchas

personas que únicamente buscan el contacto físico, sin involucrarse emocional ni espiritualmente con el otro, indica miedo a no saber qué hacer cuando las demandas de éste se vuelvan más exigentes. Estos seres toman el camino de la sexualidad adolescente, en la que utilizan a los demás como meros objetos sexuales con los cuales se masturban. Lamentablemente, el placer erótico que les deja este comportamiento no queda nunca satisfecho, por eso buscan nuevas parejas. Así, su búsqueda no tiene fin, pues no logran una sensación de plenitud humana.

AMOR SIN DESEO

Otra circunstancia es la de quien dice amar a su pareja, pero siente que ya no la desea. Es triste ver cómo la pasión y el amor que al principio unió a una pareja, ahora sólo causa aburrimiento y cansancio. Las relaciones sexuales de quienes dicen amar pero ya no desear, son patéticas: todo



Quien busca exclusivamente el placer físico se ha quedado en la sexualidad juvenil, no ha avanzado a una más pasional y madura





se reduce a un ritual que no los convence ni les ofrece nada.

Hagamos un alto en el camino: ¿Es posible amar, sin desear a la pareja?

El ser humano es complejo y puede encubrir viejos resentimientos, recuerdos dolorosos de un daño que recibió y nunca tuvo la suficiente recompensa; entonces, puede tomar una fatal determinación: impedir a su cuerpo sen-

tir el placer sexual con su pareja, y expresar un amor como de hermano o amigo, porque no existe pasión.

El amante que decide no desear, en lugar de ganar, pierde, porque cancela de un plumazo la creatividad erótica-amorosa de la pareja, sustituyéndola por una actitud condescendiente en la que mira a su pareja como a la persona que quiso y admiró en la juventud pero

ahora sólo le tiene lástima. En este contexto, es común que quien siente este tedio, busque nuevas emociones por creer que su pareja ya dio todo lo que era capaz de ofrecer.

LA MEJOR ALTERNATIVA

Hay una manera real y plena de disfrutar de la sexualidad, y es cuando existe un componente que le da otro significa-

do, otra dimensión mucho más profunda, porque el deleite llega a niveles psicológicos y afectivos. Ese elemento es el amor que ha crecido con la pareja, que ha aumentado con los tropiezos, que se ha hecho sólido con las pruebas y que también se ha nutrido con los momentos de pasión.

Quien busca exclusivamente el placer físico se ha quedado en la sexualidad juvenil, no ha avanzado a una más pasional y madura; evita disfrutar de la sexualidad con una pareja que le proporcione la tierra fértil para saciar sus pasiones y el amor que todo lo comparte.

Quien no ha conocido el amor en su fase mayor de entrega, sin condiciones, es como un ser preso en la profundidad de una caverna a quien se le ha privado del disfrute de cada uno de los sentidos: la vista para apreciar la llegada del ser amado; el oído para escuchar sus jadeos cuando se entrega; el gusto para devorar cada centímetro de delicia que día a día le otorgue; el olfato para distinguir su aroma de hombre o mujer amada; y finalmente nuestro mayor aliado, el tacto, para con las manos dibujar el contorno y los rincones del ser que se ama y se desea.

Amor y deseo en permanente unión son la amalgama perfecta.

Para terminar, una anécdota: antes de morir Saskia, la mujer del pintor Rembrandt, le dijo dulcemente: "Recuerdo cuando me gozabas". Pocos amantes, pero muy pocos, se pueden gozar hasta morir y aprovechar hasta el último suspiro a su pareja. §

Correo-e: sexologosilvestrefaya@hotmail.com